

Trazos de creatividad en el aprendizaje

(ENSAYO INTEGRADOR)

Diplomado en Transformación Educativa

Multiversidad Mundo Real “Edgar Morin”

Junio 2009-Febrero 2010

Alumna: María Virginia González Dorta

Docente Guía: Alicia Montesdeoca Rivero

Índice

- 1.- Mi tiempo de maestra
- 2.- Análisis del entorno y consideraciones al respecto
- 3.- Posibilidades de la creatividad en la escuela desde una perspectiva integradora
- 4.- La plástica, un recurso para estimular la creatividad
- 5.- La creatividad como camino para llegar a un pensamiento complejo
- 6.- Los recursos creativos se integran en las didácticas
- 7.- Infancia creadora

La creatividad como capacidad del ser humano es susceptible de ser estimulada desde los primeros pasos que un niño da en el sistema escolar. Capacidad que tiene, en esa etapa de la vida, una forma vehicular estrechamente ligada a las actividades artísticas que se desarrollan en un centro educativo: música, teatro, pintura, dibujo. Pero que lejos de circunscribirse a la parcela del terreno del arte, formula también bases importantes para que los niños y niñas de hoy sean creativos en su propia vida, dinamizando de una manera original, novedosa, práctica, su realidad futura. Siendo capaces de afrontar la vida con espíritu resolutivo frente a las emergencias, el caos, el azar, la rutina, los límites.

1.- Mi tiempo de maestra

Tenía sólo 18 años cuando me enfrenté a mi primera clase: unos 35 niños, todos varones, entre 10 y 12 años, provenientes de una escuela rígida, autoritaria y despegada totalmente de su realidad. Si no me quemé los cinco meses que estuve con ellos, fue porque mi juventud les atraía, mi inconsciencia me llevaba en volandas y mi creencia en las posibilidades de una escuela más abierta y creativa me daba recursos para superar la prueba.

Entre leyendas de los guanches (los antiguos aborígenes de la isla de Tenerife, en el Archipiélago Canario), poesías, improvisaciones teatrales, dibujos, viví mis primeras batallas. Empecé a valorar que lo que estaba leyendo por esos años de Neill y Freinet, Montessori y Piaget, podría ayudarme. Poco o nada estudié de ellos en mi carrera de maestra. Poco o nada aprendí, ni me enseñaron en esa etapa de formación, para mi labor posterior.

Hicimos exposiciones de dibujos, manualidades, concursos de poesías, juegos, paseos, paneles murales con sugerencias, frases, retratos, noticias. Y entre mis recursos y los de ellos, fui creciendo.

Posteriormente, estuve en dos pequeños destinos, en los que me seguí desarrollando como maestra, creciendo al compás del alumnado que me rodeaba. Luego vendrían dieciséis años en una escuela del sur de Tenerife, primero con niños y niñas de 5 y 6 años, más tarde de 9, 10 y 11.

En toda esa época, el desarrollo de la creatividad a través de la plástica, del teatro, del juego, de los cuentos, de los paseos, era uno de mis objetivos. La creatividad no entendida desde una perspectiva exclusivamente “artística”, sino como una manera de despertar las facultades para enfrentar lo cotidiano.

Esos niños de entonces, casi todos ya con familias, recuerdan aquellos tiempos con la nostalgia de la infancia lejana, pero con el placer de haber pintado, cantado, actuado, reído y llorado mientras a nuestro alrededor soplaban el viento y los barrancos suspiraban por la lluvia.

Después, en el destino actual desde hace veinte años (un centro de Infantil y Primaria), trece de ellos como directora, y en estos momentos como tutora de un grupo de 6º, sigo manteniendo mis ideas acerca de las posibilidades de la creatividad como expresión, maduración y vía de conocimiento.

2.- Análisis del entorno y consideraciones al respecto

Mi dedicación a la educación siempre la he desarrollado en colegios públicos. El primero donde estuve más tiempo (los dieciséis años a los que ya hice referencia), marcó grandemente mi trayectoria profesional. La escuela estaba radicada en una localidad denominada “La Zarza”. Una zona árida, con familias modestas dedicadas a la agricultura o al sector servicios. Era un colegio pequeño integrado por 3 ó 4 profesores y unos 70 alumnos.

Los primeros años en ese centro consolidaron mi amor a la enseñanza. Mi dedicación crecía y crecía, buscando nuevas ideas y aportaciones que perfeccionaran mi trabajo, en pos de lo que siempre pensé que tenía que tener el aprendizaje:

- Gozo e ilusión, tanto en el enseñante como en el alumnado.
- Desarrollo y valoración de las expresiones infantiles a través de: los dibujos, las canciones, las opiniones, los argumentos, las ideas.
- Valoración y respeto del entorno familiar, social, cultural, medioambiental.
- Ambiente de ternura y comprensión, donde los niños y las niñas se encuentren protegidos y considerados.

El colegio actual se halla en el norte de Tenerife, en una zona a medio camino entre lo rural y lo urbano. Lo componen unos veinte profesores y casi 300 alumnos, con un buen ambiente de trabajo. La actividad laboral de los padres, con hijos en el centro, se desarrolla principalmente en el sector servicios, como hostelería, dependientas, funcionarios, enseñantes, profesiones liberales. Muy pocos son agricultores

Desde que llegué a este destino puse en práctica algunas de las iniciativas que ya había desarrollado en las anteriores escuelas. Esto me llevó a constatar que, si bien el centro contaba con un personal muy valioso, no había, sin embargo, una cohesión que hubiera propiciado el desarrollo de las actividades que yo creía necesarias:

- Sacar a las zonas comunes los trabajos del alumnado
- Adornar el centro con sus creaciones, según las festividades del año
- Darle mayor importancia a los libros y su potencial creativo, desde varias ópticas: musical, teatral, plástica
- Poner en un funcionamiento atractivo la biblioteca, con rincones, concursos, talleres, cuentacuentos, préstamos (inclusive a las familias, siendo los niños los que llevan los libros a sus madres/padres), etc.
- Traer al colegio grupos de música, de teatro, pequeñas exposiciones sobre medio ambiente, cultura, historia, personajes famosos

Todas estas actividades empezaron a caminar poco a poco y me enorgullece que algunos de los signos de identidad de este colegio, se deban a esas ideas, unidas al trabajo día a día del resto de la comunidad educativa

Analizando desde la lejanía que me dan estos años de maestra, veo algunas semillas que, sin conocer nada del Pensamiento Complejo, ya tenía yo claras en mi manera de enfrentarme a la enseñanza. Yo me veo abierta a todo tipo de conocimiento, me interesa saber nuevas cosas, me atrae la ciencia, el cielo y sus constelaciones, la literatura, la historia, el arte, la geografía, el planeta con sus gentes, sus costumbres y la naturaleza que nos rodea.

Y actualmente, me interesa mucho la visión compleja, ese horizonte que permite integrar los trozos que hemos ido desperdigando.

Gran parte de mi interés por conocer nuevas cosas, proviene de mi “ser maestra”, porque considero que enseñar y aprender son dos vías de un mismo sendero. Dentro de ese afán por transmitir, tener conciencia de que lo que enseñamos está en evolución continua y que hay que estar abiertos a un desaprender para aprender nuevamente.

3.- Posibilidades de la creatividad en la escuela desde una perspectiva integradora

La escuela necesita calor humano y calor en las materias que enseñamos. Un niño, una niña requieren de una actuación por parte del enseñante que los atrape para el futuro, para sembrar interés en el aprendizaje. El calor humano es indispensable, pero no es el objeto de este trabajo, aunque aparezcan algunas ondas a lo largo de su desarrollo.

El calor al que me refiero es el que va saliendo cuando un alumno puede expresarse mediante el dibujo, la pintura, la música, el teatro, el baile. Un calor que pueda adornar, suavizar, desarrollar, actividades más arduas, como es el aprendizaje de la lectura, la escritura, los números, las operaciones. Calor que permitirá enraizar poco a poco la “afiliación” de cada niño al deseo de aprender, y con ello, a las instituciones escolares por las que irá pasando.

En mi segundo destino (curso 72/73, en La Laguna, Tenerife), tuve una niña que era la más brillante de su clase en cuanto a calificaciones. Sin embargo, estaba siempre callada, hosca con sus compañeras, no jugaba alegre en los recreos, sólo quería realizar las actividades clásicas de lengua, matemáticas o naturales.

Cuando empezamos a pintar, actuar, cantar, leer cuentos, adornar la clase, tuvo una época muy difícil. Se rebelaba, estaba enfadada con frecuencia, quería (según me manifestaba) que hiciéramos ejercicios de los libros, redacciones, problemas, exámenes. Más tarde, según pasaba el curso, fue descubriendo y mostrando una serie de capacidades artísticas, interpretando personajes de teatro, dibujando, pintando y escribiendo. Todo ello la hizo sonreír y ser mucho más sociable.

Al cabo de unos quince años, un día recibí una llamada. Era ella, quería verme. Nos encontramos. Me contó que gracias a aquel curso, se dedicó a la música, a investigar sobre el folklore de Canarias y a la enseñanza.

Conozco otros casos como esta niña, y si bien pocos encauzaron su vida hacia labores artísticas, pues tampoco es ésta la finalidad de mis ideas, sí sé que la creatividad que desarrollaron en los años de escuela, les sirvió para apreciar de una manera más cercana la institución escolar.

Y es éste el calor al que me refería más arriba, al que nos da la posibilidad de sacar fuera nuestras ideas, vivencias, sueños, temores, alegrías, miedos...dándoles forma, color, dimensiones, sonidos.

Calor que permitirá hacer crecer la atmósfera adecuada para un Espíritu del Valle, el remanso donde el conocimiento adquiera los medios pertinentes en pro de un cómputo con cógito.

Por eso creo que el desarrollo de la creatividad en la escuela, desde los más tempranos niveles, puede ayudar con verdadera eficacia a implementar los siete saberes a que hace referencia el Profesor Morin.

Y es que las asignaturas regladas (Matemáticas, Lengua, Idiomas, Sociales...) se prestan a un estudio rígido que ha contribuido a cegarnos frente a la realidad cambiante. En cambio, cualquier expresión artística, al cargar con la huella de cada uno, abre el ángulo de visión y nos somete a nuevas percepciones. Igualmente, la indefinición que caracteriza a la expresión artística, al ser algo propio del sujeto, una fuerza interior que se plasma externamente en forma creativa, puede también ayudarnos a conseguir un conocimiento pertinente.

Fomentando la creatividad a través del vehículo artístico, y de una manera integradora en todo el proceso educativo, pienso que la condición humana, la identidad terrenal, la comprensión, serían concepciones mayormente asequibles.

Movernos en un terreno creativo también enseña a afrontar las incertidumbres, pues ¿hay algo más azaroso que no saber el camino que tenemos que seguir en cualquier expresión artística?

En definitiva, para una ética del ser humano, el desarrollo de las capacidades creativas de cada individuo me parece indispensable. Creo que fue Voltaire el que dijo: “Existía más imaginación en la cabeza de Arquímedes que en la de Homero”.

La imaginación, base sobre la que sustentan los recursos creativos. La creatividad, como capacidad que transformará esa imaginación y la aplicará a la realidad circundante de una forma innovadora, apartándose de los esquemas de pensamiento y conducta habitual. Ser creativo es adaptar la realidad, transformarla o mejorarla, aun cuando esta sea adversa.

4.- La plástica, un recurso para estimular la creatividad

Dentro del abanico de posibilidades que encierran todas las actividades artísticas, es en la plástica en la que creo persistentemente (y por ello la he aplicado desde mis primeros días de maestra), pues me parece que permite más expresiones con muy pocos aprendizajes previos.

La plástica, como el resto de las actividades artísticas, es un vehículo ideal por sus características integradoras en el desarrollo de la creatividad, así como de muchas competencias relevantes y fundamentales.

Mucho antes que las letras o los números, ya el niño comienza expresarse mediante trazos y colores. Un revoltijo gris puede ser el viento, dos rayas azules el mar, un redondel con dos puntos y una raya, un niño. Esa simpleza, con un punto de abstracción inusitada para una criatura de dos o tres años, puede llegar a convertirse en una obra donde se refleja la síntesis entre sus paisajes interiores y exteriores.

Cuando una alumna tiene la libertad de dibujar una flor sin coacciones, más tarde la perfeccionará porque la ha visto cercana. Si el maestro le abre un camino a conocerla mejor, a ver un poco más allá, a ir recorriendo el camino del conocimiento con la confianza de que sus pasos son importantes, esa flor llegará a ser un jardín, lleno de texturas, formas, colores, materiales diversos.

Los dibujos de nuestro alumnado nos hablarán de su vida, de su ambiente, de sus alegrías, ilusiones, tristezas, del color que predomina en su alma. Para nosotros puede ser un recurso para conocerlos, para ellos uno para mostrarnos su personalidad.

Guardo una cantidad relevante de obras realizadas por niñas y niños que he tenido como alumnos, sobre todo de las primeras edades (5 y 6 años) y veo en ellos mucho de lo que vi en ese momento y que confirma cómo son ahora, después de 25 ó 30 años.

Pero no es la plástica únicamente un recurso expresivo y de conocimiento de nuestro alumnado. También es un rico acompañante en todo el proceso educativo. Cualquiera de las materias que impartamos se pueden abordar/complementar desde este ángulo.

Las matemáticas, tan secas y arduas en muchos casos, se dulcifican con los recursos artísticos. La posibilidad de inventar nuevos signos, números o figuras, el color y las formas geométricas, el ritmo en las series, las cenefas, la contemplación artístico/matemática de lo que nos rodea, las simetrías, los espejos...todo puede estar lleno de guiños creativos, dentro del estudio de las matemáticas.

¿Qué decir del área de lengua? Las actividades a realizar desde la expresión plástica son innumerables, aún sin añadirles la música o el teatro, tan íntimamente relacionadas todas ellas. De la misma forma, materias como el estudio de lo socio-natural o los idiomas, se prestan para un amplio abanico de ideas.

El sueño de Robert en “El diablo de los números”, no es otra cosa que la creatividad matemática llevada a la literatura, o quizá al revés, por su autor, Hans M. Enzenserberg. Porque aquí podríamos entrar en la clásica división en que se ha parcelado el conocimiento y la cultura: las Ciencias y las Letras. Las Letras son lo que se considera como la Cultura en nuestra sociedad, mientras que las Ciencias son otra cosa, una esfera del conocimiento más relacionada con la técnica, los inventos. Sin embargo, las distintas ramas de la Ciencia, y en particular, las matemáticas, al igual que el arte, la religión, la literatura, la filosofía... son manifestaciones de la vida espiritual o intelectual del hombre, de la sociedad, pueblo o tiempo en el que vive, y como tales podemos considerarlas como parte de la Cultura de la Humanidad.

5.- La creatividad como camino para llegar a un pensamiento creativamente complejo

Según Matthew Lipman (“Psicología”, 1998): *“Aprender un arte es entrar en diálogo con todos aquellos que han sabido defender su pensamiento, construirlo, rechazarlo, modificarlo, hasta hallar su propia forma de hacer, decir o actuar, que en definitiva, es descubrir nuestra propia creatividad”*.

Los grandes personajes que han hecho evolucionar a la Humanidad, han tenido que ser altamente creativos, pienso en el emperador Adriano y el arquitecto Senmut, Heráclito, Hypatia, Confucio, Erasmo, Marie Curie, los arquitectos incas y mayas, Pitágoras, Giotto, Cezanne, Newton, el infinito Leonardo.

Y si algo me ha cautivado más que otras cosas del Pensamiento Complejo, es la fantasía inusitada de Edgar Morin. Una disposición tan aguda y al mismo tiempo tan poética para analizar lo que le rodea, sólo puede ser privilegio de una mente creativa, estimulada para ver siempre un poco más allá.

Dice Carlos A. Glez. Quitián respecto a la creatividad: *“Las teorías de la múltiples inteligencias de J. Gardner, el sentí pensar propuesto por De La Torre, la inteligencia emocional de D. Goleman y el aprendizaje multidimensional, nos ofrecen contemplarla como una dimensión humana integral y compleja, como una manera simultánea de ser, querer, pensar y hacer en interacción permanente con el medio y con la vida, en la cual interviene un proceso cognitivo afectivo y energético en estrecha relación con la dimensión ambiental transformadora del sujeto y el objeto, para la generación, desarrollo y disfrute de manifestaciones nuevas, pertinentes y relevantes a niveles expresivos, recreativos o inventivos, que permanentemente lo dignifican y trascienden.”*

Hasta ese nivel de contenido quiero pensar que nos sirve el desarrollo de la creatividad. Desde aquel momento en que una niña dibujó una flor, más tarde un jardín y luego un paisaje, pasando por formatos, colores, técnicas y materiales diversos, hasta aquél en el que diseña el parque de su barrio o de su ciudad, observando las personas que lo usarían, el medio en que se encuentra, los beneficios para el ambiente, en la búsqueda de un lugar de ocio y solaz imbricado en la vida de la comunidad, contribuyendo de esta manera, a su crecimiento y arraigo, no a su destrucción.

Es ésta la noción de creatividad que necesita la escuela, la que nos hará más respetuosos, auto-eco-organizados, solidarios con nuestro planeta, comprensivos y respetuosos con la vida que posee, abiertos a nuevas formas de pensamiento y de acción.

6.- Los recursos creativos se integran en las didácticas

Las actividades artísticas integradas en las distintas materias del currículo permiten un aprendizaje más placentero e ilusionante. El manejo de materiales y técnicas consideradas más propias de la educación artística (témperas, cartulinas de colores, plastilina, ceras, materiales naturales o de reciclaje), al integrarlos en áreas como la lengua, las matemáticas o el conocimiento del medio, hacen que éstas se amplíen con los recursos creativos de nuestro alumnado. Muestro a continuación algunos ejemplos.

a) En el estudio de las fracciones

Repartimos folios. Doblarlos hasta 4 veces, por ejemplo, hasta que se marquen dieciséis pequeños rectángulos. En $3/16$ dibujar un paisaje montañoso, en $5/16$ un animal salvaje, en $1/16$ un faro. En una actividad de este tipo, los niños están aprendiendo desde diferentes ángulos, a través de la manipulación y el dibujo. Al observar cada uno de los trabajos, veremos de qué manera han plasmado sus ideas. Finalmente, se pegan todos juntos, formando un mural muy sugerente.

b) La introducción del concepto “simetría”

Se les reparte el dibujo de una mariposa. La pintan, la recortan (“Seño, estamos en matemáticas, no en plástica”). Hablamos de mariposas que han visto y desde el ordenador de la clase se puede acudir a alguna página Web para adquirir otros datos (“Seño, no estamos en Conocimiento del Medio”). Luego les decimos que la doblen para que las dos mitades encajen. Llegamos a “eje de simetría”. Pueden dibujar otras, recortarlas, pegarlas en las ventanas.

c) Creación de un poema colectivo

Cada alumno, tendrá un trozo de cartulina, por ej. de 10 x 15 cm. donde escribirá una palabra. Pueden ser nombres de animales, de cosas, de plantas, etc. Las dibujan y las pintan. Luego se reúnen en grupos de cinco o seis para formar pareados (la forma poética más asequible para ellos) con esas palabras. El último paso lo constituirá el enlazar todos los pareados de la clase.

d) Diálogos con las cifras, las letras y las formas

Se reúnen en parejas o tríos y elaboran una encuesta para hacérsela a un número, una letra o una figura geométrica. Actividades donde se funden lengua y matemáticas y se desarrolla el trabajo en equipo, el respeto, la organización.

e) Construcciones en tres dimensiones

Recortando y pegando prismas de distintos tamaños, cubos, conos, cilindros, podemos construir una ciudad medieval, que servirá como maqueta donde el alumnado puede colocar sus creaciones personales como árboles de plastilina, caminos de arena o de limaduras de lápices, vallas hechas con palos de helado, montañas de papel arrugado, lagos con papel metalizado y tapas de CDs murallas y castillos de cartones reciclados. Un trabajo como éste, da muchas posibilidades a la creación y permite desarrollar el tema de la evolución de la ciudad desde diferentes áreas. También ayuda a la realización de trabajos a medio o largo plazo, para ir puliendo en el alumnado el afán de la inmediatez.

f) Los recursos del otoño

Salimos al jardín y recogemos hojas de los árboles. Además del estudio de sus partes, funciones, clases, etc., con las hojas podemos desarrollar un nuevo espacio creativo, susceptible de ser trabajado desde una perspectiva integradora, tomándolas como centro de lengua, matemáticas, naturales, música y, por supuesto, plástica.

g) Descubriendo las manos

Colocamos una mano abierta sobre un papel, la bordeamos, luego al lado, la otra mano. Cada dedo se rellena diferente, con números, letras, animales, estrellas, figuras. Cuando un niño ve sus propias manos así plasmadas, siempre se asombra de lo que ha hecho, como si las viera por primera vez. Esta actividad nos permite muchas posibilidades: un taller relacional, como ejemplo de simetrías, como decenas, como noción de espejo (¡hermosa noción!), como forma de reconocer las partes de los dedos, nombres, usos, importancia, salud, higiene, arte (¡ah, las huellas de los hombres primitivos en las paredes de las cuevas!) y tantas otras.

h) Reescribir historias

Analizar la portada de un libro de lectura que les guste (por ej. “Los tres bandidos”, un cuento emblemático). Escoger el o los personajes principales de la portada, cambiarlos por otros inventados por ellos. Ver tamaños, nombres, colores. Dejar los personajes pero modificar el fondo. Diseñar otro tipo de letras.

i) Dibujar viñetas

Realización de una historieta o colorín, de 4 ó 6 viñetas a lo sumo, donde los personajes sean números, figuras, letras. Cada vez que la he sugerido, los niños se asombran consigo mismo de los resultados.

j) Observar las formas en objetos cotidianos

El análisis de las celosías en las ventanas, en los muros de las casas, en los jardines, nos ofrece un panorama plástico y rítmico que cautiva la atención del alumnado. Es también una posibilidad muy rica para el estudio de la geometría, las series, las medidas.

k) El recurso informático visita el arte

Aprovechar las nuevas tecnologías y la facilidad que nuestros “nativos digitales” tienen para usarlas. Elaboración en power point de temas varios: un poema musicado, una actuación de teatro, una exposición acerca de pintores célebres, la evolución de la grafía en los números, obras de arte famosas, los griegos o los egipcios, el cielo, figuras de la música

ANEXO

Infancia creadora

Quiero añadir algunos perfiles, escritos hace unos dos años, de niños y niñas que tuve en mis clases. Alumnado con el que realicé muchas actividades variadas, abiertas al entorno, muy plásticas, con mucho juego, cuentos y teatro. Compañeros, todos, en el juego de enseñar y aprender, en el que, maestra, alumnos y alumnas, estamos comprometidos.

Esther

Era la primera vez que aquella niña preciosa, de ojos medio verdes, hoyuelos pícaros y sonrisa conquistadora, entraba en la escuela. Tenía cuatro años, uno menos que sus compañeros, pero madurez suficiente para regalar alrededor.

Desde el casi borde del barranco donde vivía, se veía el edificio viejo y estropeado donde iba a clase cada día. Nunca después le pregunté si encontraba muchas diferencias entre su casa canaria, pequeña y antigua, con tejas y patio empedrado lleno de plantas, pulcra y ordenada, limpia como un espejo, nunca le pregunté, y tendré que hacerlo, si encontraba diferencias con la escuela, de tres almenas y fachada deteriorada, con cristales enormes y estropeados y un techo que estuvo amenazando ruina durante cincuenta años. En esa escuela entró Esther. para aprender rápido, muy rápido, reír, pintar, jugar y cantar.

Sus dibujos y pinturas eran de trazos fuertes y seguros, llenos de color y vitalidad. Cuando cantaba, hechizaba al resto de la clase. Inteligente y precoz, aprender para ella era muy simple, sólo tenía que dedicarle un poco de todas las capacidades que poseía. Conversadora, madura, organizada, responsable sin darse cuenta, cualquier cosa le entraba con facilidad. Venía cada mañana con su tez sonrosada y tibia, te miraba y sonreía y se te alegraba la mañana.

Cuando empezó a cantar en grupos y rondallas, su voz era como el cristal pulido de las ventanas de sus casa, o como las sábanas que su madre tendía al sol, inmaculadas y puras.

Esa madre, que vivió sin la palabra, sentía como las ondas de su voz le llegaban directamente al alma. Allí estaba su hija, una parte suya, cantando para ella, palabras y notas que no oía, pero que la llenaban de gozo, mientras el corazón se le desbordaba de emoción.

Esa niña aún sigue sonriendo y cuando nos vemos, sus hoyuelos me traen el brillo de la criatura que conocí. La chiquilla que cantaba en una casa sin palabras, ingeniosa y ocurrente, creativa en el aprendizaje, regala a sus pacientes la mejor medicina: la misma sonrisa con la que entró aquel día en la escuela.

Los hermanos Koke y Tomás

Decididamente, a Koke no le interesaba estudiar. Quería únicamente construir, dibujar, hacer manualidades. Conservo algunos de sus dibujos y los bloques de color plasman las arquitecturas sólidas y homogéneas que tenía en la mente, ya desde pequeño.

Poco hablador, inteligente y educado, retraído, de constitución fuerte y recia, era lo contrario de su hermano, un alumno brillante, que apostaba fuerte por aprender, con una personalidad más sensible y tierna. Donde uno era callado, el otro era conversador. Donde Koke era lento y casi somnoliento, Tomás era rápido y voluntarioso, también profundo y algo frágil.

Cuando pienso en mi escuela del sur, evoco con frecuencia los ramos de claveles que su madre me regalaba los viernes, como un premio por cuidar a sus dos hijos, tan diferentes, tan niños, tan sanos y auténticos.

Eran los dos rubios y preciosos y asistían a clase con la alegría de esperar una sorpresa cada día. Koke construía, elaboraba, fabricaba. Sus edificios, unas veces con trozos reciclados de madera, otras con los clásicos bloques de las arquitecturas infantiles a las que siempre fui aficionada, eran complicados y laboriosos, de colores vivos, donde empleaba el tiempo que no quería usar para tareas más escolares. Eran construcciones donde se revelaba una inteligencia práctica, concreta, con buenos cimientos.

Sin embargo Tomás era de trabajos delicados, de preguntas sutiles y aprendizaje curioso. Interesado en aprender siempre más, su responsabilidad a veces parecía la de un adulto, deseando compensar así la de su hermano. Te miraba con sus ojos azules y toda la limpieza de la infancia te entraba como un dardo en la diana. Siempre pendiente de mí, me acompañaba continuamente, como si no quisiera perder la fuente del saber ni la ternura que mutuamente nos dispensábamos. Le fascinaban los cuentos y las rimas, leer y crear pequeñas historias, que luego dibujaba con detalle.

Los veo con hijos como ellos mismos cuando los conocí y me pregunto: ¿Le llevarán también flores a su maestra? ¿Habrán cada viernes un ramo de claveles en el jarrón? Posiblemente, esas preguntas no son para estos tiempos.

Patricia

Tenaz y responsable, quería aprender todo lo posible. Delgada y más bien menuda, sus ojos transmitían una gran seguridad en lo que se proponía. Cuando descubrió el mundo de los libros, ya se pegó a ellos para siempre, encadenando unos y otros, escribiendo y leyendo como un referente primordial en su vida.

Era la más pequeña de tres hermanas, rubias, rápidas y resueltas. Curiosas e inquietas, conversadoras, solidarias, tenían sus opiniones e ideas bien afianzadas, y quiero pensar que Patricia sintió ya desde pequeña lo que quería hacer.

Era creativa e ingeniosa y si algo no salía como quería insistía hasta lograr su objetivo. ¡Cuántas veces me “obligó” a quedarme con ella en los recreos, o un poco después de la clase, para que le explicara algo que no había entendido! Yo trataba de quitarle hierro a su preocupación: “No te preocupes, estamos empezando con esto, ya verás que en un par de días lo dominas”, “Luego te lo explico otra vez”, “Mañana lo terminas”...

Cuando les propuse reproducir las historias y cuentos que hacían, fotocopiando varios ejemplares de cada uno, ella fue una de las que colaboró con más entusiasmo en su elaboración y en encontrar el nombre de la editorial: *“Todo es posible”*. Con ese título estaba adelantándose a su vida, dando pequeños pasos que pondrían consistencia al camino que iba a seguir.

Le gustaba la poesía, los refranes, las adivinanzas, las manualidades, el teatro. Tradición de poesía popular tenía por su familia y ciertamente ella recogió esa semilla. Las letras que empezó a anudar cuando con cinco años la conocí, son ya la urdimbre de una cuerda consistente y feraz que adorna su presente. Cuerda hecha de voluntad y tesón, de deseo de aprender, de hebras familiares generosas y abiertas, filamentos que van dejando tras de sí el rastro de la vida que crece donde moran las almas delicadas. Esta niña tan creativa, consigo y con su medio, enseña ahora el amor a la poesía.

Hasta aquí mis reflexiones acerca de la creatividad,
una capacidad del ser humano lista para ser estimulada
desde los más tempranos niveles.
La escuela puede y tiene posibilidades para conseguir que,
a través de ella,
nuestros niños y niñas sientan, piensen, se comuniquen, respeten,
comprendan la vida que les rodea y de la cual serán sus propios artífices.

Santa Cruz de Tenerife, 5 de febrero de 2010
Islas Canarias - España